

## Lisette Pons presenta su estudio fotográfico como un espacio abierto al 'color del silencio'

Lisette Pons, en su espacio de trabajo y galería.  
Foto: B. Ramón

**L. DURÁN. PALMA.** Lisette Pons almacena miles de miradas congeladas en un archivo fotográfico que ha ido haciendo en sus viajes, reportajes y trabajos publicitarios. Con los años, esta fotógrafa catalana instalada en Palma recientemente conoce lo que ella denomina "color del silencio". Le ha puesto un piso -un taller que es espacio de arte- en pleno corazón de la ciudad. Sin hacer apenas ruido, el blanco de suelos, paredes y techos, rozan sus instantáneas en blanco y negro en las series Silencios y en la que está preparando ahora sobre África. La expondrá en septiembre en el Rialto Living. "Mis fotografías han ido con mi vida. Tuve hijas e hice fotografías de de bebés; he viajado mucho con mi marido y he retratado lugares del mundo; y ambos somos amantes de la naturaleza. Toda esta vida está en las fotografías. Después necesité un tiempo de silencio, y ni las positivé. Han pasado muchos años hasta llevar al papel el trabajo de Silencios", explica.

Son fotografías en blanco y negro, positivadas con un esmero artesanal. El color surge de una serie de instantáneas de flores.

"Trabajé en blanco y negro y color de manera simultánea. Ahora sé que cuando hablo de presente, de vida, de lo que es efímero y de movimiento, hablo de color; y el blanco y negro es la esencia y, desde luego, luz", explica la buscadora de imágenes.

"La fotografía como lenguaje me ha enseñado a escuchar, a ver, a analizar y a relacionar", comenta. Versada a través de más de 30 años de experiencia en la amplia gama del trabajo fotográfico, se mueve como pez en el agua en el laboratorio. Sus métodos de positivado son hermanos del esmero del artesano. "Con la digitalización hemos ido a la globalización. La industria se ha movido para que todo el mundo tenga una cámara, para ver sus fotos con inmediatez, la misma que luego les servirá para desecharlas. La mirada ha de ser más lenta", opina Pons.

Ahora con la apertura en la calle Socors de este "workspace & showroom", pretende llevar a cabo una serie de talleres en los que se enseñará a saber "qué quieres decir; de qué manera; de qué quieres hablar". Para ello conceptos como luz y composición serán básicos. No habrá prisa.

"Estoy convencida que la fotografía digital acabará revitalizando la analógica como una estética; quedará como arte", sostiene Lisette Pons.

En Palma ha encontrado "todo el mundo en una isla", y se ha presentado con su serie Silencios que está dedicado a las personas que sufren por su deterioro mental y, sobre todo, al "profundo silencio autista", expresa la fotógrafa.

